



Lección 344
Hoy aprendo la ley del amor; que lo que
le doy a mi hermano es el regalo que me hago a mí mismo.

Comentario de Sarah:

La ley del amor es que dar y recibir es lo mismo, se menciona muy a menudo en Un Curso de Milagros. **“Lo que le doy a mi hermano es el regalo que me hago a mí mismo.”** (L.344) Esta ley funciona tanto en el marco del ego como en el reino del Espíritu Santo. En el sistema de pensamiento del ego, cuando pensamos que estamos dando culpa a nuestros hermanos, en realidad nos la estamos quedando; y cuando damos ataque, recibimos el ataque que pensamos que estamos dando. No es difícil ver que cuando me enfado con mi hermano la ira sigue en mí. Creo que se la doy a él, pero vuelve directamente hacia mí.

En el sistema de pensamiento del Espíritu Santo, cuando damos amor o perdón, lo recibimos para nosotros mismos. Cuando vemos la inocencia en nuestro hermano, conocemos nuestra propia inocencia. La ley funciona igual en el mundo del odio que en el del amor. Dar y recibir es lo mismo. El ego nos ha vendido gato por liebre, diciéndonos que podemos culpar a otros con seguridad y deshacernos de la culpa en el proceso. En esta forma de pensar, cuando ataco a mi hermano, creo que le he dado la culpa de forma segura mientras mantengo mi inocencia.

Es cierto que, en el mundo de la forma, lo que te doy, ya no lo tengo, o lo que te quito, ya no lo tienes, pero detrás de toda forma está el pensamiento. El pensamiento determina lo que doy o recibo. Si mi pensamiento es dar un regalo en forma como expresión del amor que siento por ti sin esperar recibir nada a cambio, experimento ese mismo amor por mí mismo. Sigo teniendo lo que la forma representa. Todos hemos experimentado esto cuando hemos dado a alguien un regalo que es perfecto para él y refleja nuestro profundo amor por él. Pero, si el regalo va acompañado de la expectativa de que deben corresponder de alguna manera, entonces lo que les doy no es un regalo de amor sino uno de culpa. Y cuando este es el caso, lo que recibo es más culpa. El regalo ahora tiene ataduras, y me deben algo a cambio.

En el mundo, acumulo tesoros que considero míos. Pienso que todas las cosas que tengo me pertenecen sólo a mí. Creo que mi casa me pertenece sólo a mí. Pienso que mi coche es sólo mío. Sin embargo, esta lección dice: **“Y cuando contemplé el tesoro que creía tener, encontré un lugar vacío en el que nunca hubo nada, en el que no hay nada ahora y en el que nada habrá jamás. ¿Quién puede compartir un sueño? ¿Y qué puede ofrecerme una ilusión?”** (L.344.1.3-5) En otras palabras, Jesús nos ayuda a ver que lo que acumulamos en el mundo no es en realidad nada. No puede ser compartido, y no puede ofrecer nada de valor. Sólo se pueden compartir las ideas, y detrás de toda forma hay una idea. Si las cosas son sólo ideas, lo que parece que estoy dando en forma sigue siendo sólo un regalo para mí mismo. La alegría que sentimos cuando

damos a alguien un verdadero regalo y sentimos que nuestros corazones se expanden con amor y generosidad es el verdadero dar y recibir.

En algún nivel, sabemos que las cosas no tienen realmente ningún significado excepto cuando las damos. Decimos cosas como: "No te lo puedes llevar". Para mí, a medida que envejezco, esto tiene más significado. Solía coleccionar reliquias como muñecas antiguas y platos de colección hasta que me pregunté: "¿Para qué sirve?". Solía guardar álbumes de fotos de todos mis viajes hasta que tuve muchas estanterías llenas de ellos y empecé a cuestionar profundamente su valor. Muchas cosas, que simplemente tenía que tener, se fueron desvaneciendo con el tiempo a medida que practicaba el Curso. Llegué a un punto en mi vida en el que empecé a cuestionar profundamente todo lo que había en ella. No podía encontrar respuestas satisfactorias para seguir acumulando más cosas. No hay nada malo en las cosas materiales, y no somos culpables por tenerlas. Como dice Jesús, no son nada... ni buenas, ni malas, simplemente nada. Sin embargo, si usamos lo que tenemos para un propósito santo, se convierte en algo significativo. Significa que permitimos que el Espíritu Santo decida por nosotros. ¿A dónde debe ir mi dinero? ¿Qué propósito puede tener mi casa? ¿Qué propósito hay que refleje la ley del amor? ¿Qué pasaría si realmente supiera que lo que doy será lo único que quede al final, y que lo que guardo sólo para mí se perderá?

Jesús nos recuerda que la ley del amor de la que habla no es la nuestra. **"Esta es Tu ley, Padre mío, no la mía"**. (L.344.1.1) En otras palabras, creemos que perdemos lo que entregamos. Hay una parte de nosotros que se retiene en todo, ya sea en el dinero que damos, lo que damos o retenemos en una relación, lo que consideramos nuestro propio interés que protegemos, o lo que nos permitimos dar a Dios. En otras palabras, protegemos algunos aspectos de nuestra individualidad y nuestro propio interés. En este mundo, seguimos viviendo según las leyes que protegen nuestros intereses tal y como los vemos, pero se nos invita a cuestionar cada vez más dónde ponemos nuestra atención. Podemos fijarnos cada vez más en lo que damos, que es un verdadero regalo que conservamos, mientras lo damos. A medida que aprendemos a dar más y miramos dónde nos retenemos todavía, nos hacemos más conscientes de dónde aplicamos la Ley de Dios en nuestras propias vidas.

"Pero aquel a quien perdone me agasjará con regalos mucho más valiosos que cualquier cosa que haya en la tierra." (L.344.1.6) ¿No hemos experimentado todos el cambio que se produce cuando llevamos los pensamientos de ataque y los resentimientos al Espíritu Santo y se hace espacio para el amor? Es una experiencia gozosa. Cuando atacamos, sólo nos hacemos daño a nosotros mismos. Lo que damos de verdad, lo recibimos para nosotros y nuestro corazón se llena de alegría. Cuando soltamos nuestros pensamientos de ira, nuestros pensamientos de miedo, nuestros resentimientos, nuestros juicios, nuestras expectativas de cómo deberían ser los demás, nuestras necesidades y nuestra creencia en la carencia, conocemos la plenitud del Ser y el resplandor del Ser, que es un regalo sin medida. **"Así se cumple la ley del amor. Y así es como Tu Hijo se eleva y regresa a Ti."** (L.344.1.8-9)

De eso se trata este viaje. No se trata de cuánto adquirimos y guardamos. Se trata de liberar, amar, ser y compartir. Se trata de unirnos los unos a los otros, para que podamos saber **"Qué cerca nos encontramos unos de otros en nuestro camino hacia Dios."** (L.344.2.1) Así, experimentamos **"Qué cerca está Él de nosotros."** (L.344.2.2) Jesús entiende que esto es un proceso para nosotros. Todavía no estamos preparados para darlo todo a todos. Él sabe que todavía nos contenemos por miedo, pero estamos subiendo peldaños en la escalera. **"Qué cerca el final del sueño del pecado y la redención del Hijo de Dios."** (L.344.2.3) Estamos llegando a una comprensión más profunda de que somos Uno y de que la llamada al amor de nuestro hermano es la nuestra. Nos unimos para

recordar que nuestro único propósito aquí es recordar quiénes somos y que sólo podemos hacerlo en la medida en que demos lo que más deseamos para nosotros mismos.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca